

EL
FENÓMENO
DIGITAL
POR FIN EN
TUS MANOS

artesanales

Julián Contreras Ordóñez

HarperCollins
Narrativa

artesanales

Julián Contreras Ordóñez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
www.conlicencia.com - Tels.: 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Editado por HarperCollins Ibérica, S. A.
Avenida de Burgos, 8B - Planta 18
28036 Madrid

Artesanales
© 2021 Julián Contreras Ordóñez
© 2022, para esta edición HarperCollins Ibérica, S. A.

Todos los derechos están reservados, incluidos los de reproducción total o parcial en cualquier formato o soporte.

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o son utilizados ficticiamente, y cualquier parecido con personas, vivas o muertas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Ilustración de cubierta: Patricia Rodríguez Pérez

ISBN: 978-84-9139-843-1

Conversión a ebook: MT Color & Diseño, S.L.

Índice

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Abre... y muerde](#)

[Lunes](#)

[Te odio. Te quiero](#)

[Martes](#)

[Siempre hay gente mirando](#)

[Miércoles](#)

[¿Es más hombre que yo?](#)

[Jueves](#)

[El lenguaje universal](#)

[Viernes](#)

[¿Has terminado?](#)

[Sábado](#)

[Ni he empezado...](#)

[Domingo](#)

[Agradecimientos](#)

ESTE LIBRO NO SOLO SE LEE Y SE SIENTE, TAMBIÉN SE
ESCUCHA... AQUÍ TIENES UNA LISTA DE SU BANDA SONORA
PARTICULAR



(Escanea o clica)

*A quienes viven en la cordura y aman hasta la
locura*

Abre... Y muerde

LUNES

Cuando llegaban estas fechas, todo el mundo huía de las ciudades hacia destinos más frescos y veraniegos, pero yo, un año más, decidí quedarme contra todo pronóstico y consejo. En cierto modo, me había acostumbrado. Mentiría si no dijese que me causaba curiosidad. Porque los años anteriores me habían ocurrido muchas cosas. Inesperadas y sorprendentes, la verdad. Y eso, al final, engancha. La incertidumbre, en muchas ocasiones, es el motor para gran cantidad de las decisiones que tomamos en nuestra vida. ¿Volverá a ocurrir? Quién sabe. Pero me servía de aliciente. Eso y evitar el éxodo de los desplazamientos.

No había sido un gran fin de semana porque, si esos días están llenos de misterio, los previos son terribles. Todo el mundo estresado, pensando en las vacaciones, no están ni aquí ni allí. Zombis bajo el sol. Pero estaba mentalizado en que aquella mañana sería el pistoletazo de salida.

Seguía en la cama y tenía las persianas levantadas, ya que me gusta dormir así. Debía ser temprano, cerca del amanecer, y ya había un sol radiante. Cogí mi móvil y puse música, mi verdadera gasolina. La primera canción del día era importante. Entre otras cosas, jamás la elegía, eso era cosa del destino. *Mannish Boy* de Muddy Waters. «El día pinta bien», pensé.

Me levanté, estiré suavemente y me dirigí hacia la cocina para preparar el desayuno. Exprimí unas naranjas, tosté

algo de pan con semillas de amapola y me puse con el plato fuerte: una tortilla a baja temperatura con colas de langosta troceadas. Desmitificado que sea la comida más importante del día, sí que suele ser especial. Y yo eso me lo tomaba muy en serio. Batí los huevos, templé la sartén, preparé los acompañamientos... y listo para cocinar. Lo bueno de hacerlo tan temprano es que pocas cosas pueden molestarte. Estás tranquilo, a tu ritmo, con tus pensamientos. Después de tomarme el desayuno, y tras recoger todo, volví a mi habitación, ya que me había dejado allí el móvil. E iba decidido a que la semana, efectivamente, empezase bien.

Si hay algo que predomina en mi vida es el sexo. A algunas personas les gusta pasear o citarse para tomar un café y contarse las más interesantes mentiras sobre sus vidas. Yo prefiero follar. Antes que otras muchas cosas. Sin pudor. Sin temor. Desde que era prácticamente un niño, lo he visto con una gran naturalidad. Todo el mundo se besa, se acaricia y hace el amor. Y siempre se ha hablado en mi entorno de manera positiva sobre ello. Yo lo practicaba, veía, hablaba y leía, cualquier modalidad me servía. Pero, claro, como ocurre con casi todo en la vida, lo nuevo solo sorprende la primera vez.

Las caricias dejaron muy pronto de quemarme en la piel y los besos ya no me arrancaban medias sonrisas de sorpresa. Y, poco a poco, fui profundizando en la búsqueda de nuevas y desconocidas sensaciones. No soy un adicto al sexo. Jamás he sentido un deseo irrefrenable, ni lo vivo de manera traumática; nunca me he sentido controlado por él. Me gusta follar, sin más. Como deporte, encuentro social o pasatiempo, siempre he pensado que es lo mejor que pueden hacer dos personas que se atraen y desean. En estos tiempos de tanta libertad, hay mucha hipocresía en torno a todo lo sexual.

Podemos decir que vivimos en una de las épocas más sexuales de la historia, pues el sexo está presente en todo y

en todos. Los estímulos son constantes en el cine, la moda y la música. Cada día se obtiene de manera más sencilla, solo hay que saber buscarlo y esperarlo. Adolescentes que realizan *shows* a través de sus *webcams* en la intimidad de sus dormitorios, y que reciben cuantiosos ingresos por ello, se mezclan con amas de casa que buscan alegrar sus mustias vidas. Pensar que unas lo hacen solamente por rebeldía y las otras por hartazgo sería camuflar, innecesariamente, la realidad de ambas. Estamos en la era sexual. La generación de la última generación. O degeneración. El ser humano ha cometido y cometerá las mayores locuras y tonterías, porque a veces no son lo mismo, por el sexo. Y entremedias hay millones de hombres y mujeres, normales y corrientes, con la única voluntad de satisfacer sus deseos. La dinámica no cambia mucho: ellas, más o menos reticentes en apariencia, y ellos, sin disimular en exceso, pero ambos con el mismo objetivo.

Mi teléfono vibró anunciando que había recibido una nueva visita en una de las muchas aplicaciones que tengo instaladas. Un vistazo rápido a las fotos era suficiente para decidir si me interesaba o no. Siempre esperaba unos segundos antes de iniciar la conversación, y esta podría alargarse en función de lo inspirado que me sintiera y de lo ingeniosa que fuera mi interlocutora. Si pasados unos cinco minutos el agua no hervía, desistía. Me habría topado con otra cosa distinta a lo que buscaba.

Con Patricia, que así se llamaba, tuve una conexión muy intensa desde el primer momento. Era una chica muy atractiva y ella lo sabía. Hay pocas cosas que me resulten más irresistibles que eso. Disfruto mucho cuando una mujer se gusta y goza envolviendo a los demás con sus encantos. De estatura media, treinta y tantos, con el pelo rubio y largo, muy largo, de apariencia suave y brillante, uno de mis grandes fetiches. Sus labios, jugosos y carnosos, anunciaban horas de placer. Una bonita sonrisa, de dientes blancos, remataba un rostro precioso.

Tenía tres fotos, un número perfecto. Algunas personas ponían un álbum entero y aquello era un error inmenso. Pocas y efectivas. En este caso, una era en ropa normal, pero elegante. Otra con atuendo deportivo y una última en la playa. Al atardecer, ante una radiante puesta de sol. Me encantaban aquellas fotos que, de manera sutil, enseñaban todo lo bueno que ocultaban. En la que salía con ropa deportiva, parecía realizar unos estiramientos sobre el césped y estaba descalza sobre la hierba. Sus pequeños y delicados pies se veían lo suficientemente bien como para ampliar más la foto en ese punto exacto. Otro de mis grandes fetiches..., esto prometía. Pero, sin duda, lo que me cautivó de Patricia fue su culo. Esperando justo al final de unas piernas delgadas, pero torneadas. Irresistible. Daban ganas de comérselo en la foto, como cuando vemos un pastel y nos relamemos. Inicié la *conversación* y tuve suerte, porque era una chica muy simpática.

Me alegra no ser el único que madruga

**¿A esto le llamas madrugar? Pues qué bien vives...
Hoy es mi día libre, pero, aun así,
tengo que hacer cosas de trabajo.
Terrible.**

**Bueno, seguro que terminas pronto.
¿Has desayunado ya, Patricia?**

**Sí, me he tomado un té hace un rato.
Y más tarde picaré algo,
después de hacer deporte.**

**Desde luego, te funciona muy bien,
hagas el deporte que hagas.
No cambies.**

Bueno... Se hace lo que se puede.

**Hombre, yo diría que no puedes
quejarte mucho, eh.**

¡Y no lo hago!
Siempre me ha gustado el deporte.
A ti también, por lo que veo.

O sea, yo me deshago en halagos,
y tú solo tienes un
«a ti también» para mí...

Escribí, fingiendo disgusto.

Ay, pobre.
Que no le he reforzado el ego.
¿Lo necesitas?

No, tranquila. Sobreviviré.
Bonito culo, por cierto.

Jajaja, pero ¿cómo me sueltas eso así?

Puedo hacerlo como te guste. Pero tienes
un culo precioso, y yo me he sentido
en la obligación de decírtelo...

Eres un cerdo...

Fue la respuesta que obtuve de ella. Y en contra de lo que pueda parecer, era una fantástica reacción, porque formaba parte del juego.

No estamos discutiendo si lo soy o no.
Lo que de verdad importa
es cuánto lo soy y si tú quieres descubrirlo.
O igual, es demasiado para ti...

Y ahí empezó realmente el juego. Pero antes de continuar, detuve brevemente la conversación. Tengo mucha imaginación y me gusta disfrutar de ella. En ese mundo inventado, que está creado enteramente por nosotros, todo es demasiado bueno. Demasiado nuestro. Si hay algo que para mí va de la mano con el sexo es la música. Aunque este tenga melodía y sonidos propios, me encanta vincular canciones con ciertas experiencias. Puede ser un encuentro

más dulce, tórrido y violento, o completamente anodino, que todos tienen su banda sonora. *Devil in me* de Gin Wigmore inundó mi habitación. Disfruto mucho esta parte. En algunas ocasiones, incluso, la disfruto aún más que el propio encuentro físico, el cual puede no resultar del todo satisfactorio o verse frustrado por mis altas expectativas. Pero ahí no. En este momento todo es perfecto. La imaginación, libre e infinita, ejerce como maestra de ceremonias y es la mejor. Hace lo que yo quiero, como yo quiero y cuando yo quiero. No me niega nada, por bizarro que sea. Patricia, desnuda, será impresionante. Sus caricias me erizarán la piel de todo el cuerpo, su boca hará que pierda el sentido de la vida y su sed de sexo será inagotable. Ella podrá tragar todo lo que yo le ofrezca, en cualquier sentido.

El móvil volvió a sonar devolviéndome a la realidad.

Vaya, ¡nos ha salido gracioso el pequeñín!

¿Eso se lo dices por aquí a todas?

En la distancia, todos sois muy valientes.

Me mordí el labio sonriendo, pues en mi mente todo iba mucho más rápido de lo que realmente estaba sucediendo.

**Ojalá se lo pudiese decir a todas, te aseguro
que lo haría. Pero no abundan tantas oportunidades,
ni culos como el tuyo, créeme.**

**Y lo de las distancias, podemos acortarlas y así
compruebas que no hay nada pequeñín aquí...**

¿Dónde vives?

Mientras escribía, mi imaginación bullía entre imágenes y sensaciones. Patricia olía tan bien... Las fantasías a veces pueden ser traicioneras y, en más de una ocasión, me he lamentado por no haber esperado más tiempo antes de pasar a la acción, lo reconozco. Una vehemencia incontrolable se apodera de mí, me agarra la polla con fuerza y lo hace demasiado bien. Las fotos, al igual que las

personas, engañan muy a menudo, y puede darse una situación en la que no sintamos la misma atracción que esperábamos. Pero esta vez tenía un palpito positivo. Además de palpitaciones, claro.

Ella atacó de nuevo.

**Me haces reír, te estaba medio tomando
en serio hasta ahora...**

**¿De verdad piensas que te voy a dar mi dirección
para que vengas ahora a mi casa?**

Eres un poco iluso, tú, eh.

Y me parece increíble que ese discursito te funcione.

Vaya, Patricia sabía jugar. Porque para mí es eso: un juego. Una cuestión de tiempo, no había un desenlace diferente posible. Una vez que tiraba los dados, era sin vuelta atrás. Pero en situaciones como aquella había que proceder con mayor habilidad. Y casi lo agradecía, era un estímulo mayor.

Perdona, creo que he malinterpretado esta situación.

**Pensaba que hablaba con una mujer decidida,
pero, para sacarme casi diez años, creo que aún
tienes que experimentar un poco más.**

Un beso.

Esa era siempre la jugada más arriesgada y de la cual surgían tres escenarios posibles: su orgullo se veía atacado y respondía desafiante. No contestaba más, al menos en ese momento, o levantaba por completo sus cartas de un modo sutil. Patricia, por suerte, no llevaba tantos escudos de protección social frente al qué dirán. Y era muy buena...

**Alucino. Hagamos una cosa... Esta mañana
no tengo nada que hacer y me estás haciendo
mucho gracia. Sé que en el fondo todo esto
será un rollo de adolescente tardío para hacerte
el hombre duro y que, al llegar aquí,
te vas a quedar callado en una esquina.
Pero te lo tienes merecido, así aprenderás.
Te espero en media hora y te invito a un café.**